25/3/2019 Kiosko y Más - Cultural - 23 mar. 2019 - Page #8

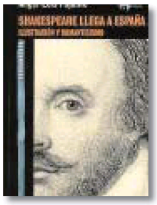
Shakespeare en España

El mejor traductor del teatro shakespereano, **Ángel-Luis Pujante,** cuenta la apasionante historia de cómo su obra llegó a nuestro país

LUIS ALBERTO DE CUENCA

El catedrático Ángel-Luis Pujante ha ido traduciendo en las últimas décadas a un excelente castellano la obra dramática de Shakespeare. Una vez completada su tarea como traductor del teatro shakespeareano (premiada en 1998 con el Premio Nacional de Traducción), se planteó como investigador principal un ambicioso proyecto rotulado «La presencia de Shakespeare en España en el marco de su recepción europea», del que es fruto, entre otros, este volumen.

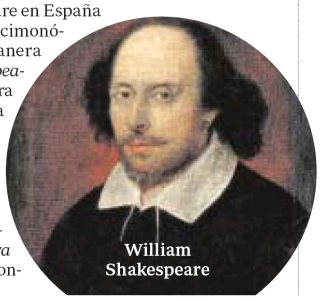
SHAKESPEARE NO FUE CONSIDERADO AL MORIR, y de forma automática, uno de los emblemas de la literatura universal. Durante el siglo XVIII, los enciclopedistas vieron en él un ejemplo de barbarie goticista. Voltaire, en concreto, fue enormemente crítico con el Cisne del Avon, en el marco de la polémica sobre cómo debía formalizarse el teatro clásico, si a la manera de Corneille y Racine o al modo de los dramaturgos isabelinos y jacobinos y del teatro español de los Siglos de Oro. El neoclasicismo puso a Shakespeare en la picota, y sería el romanticismo quien lo recuperase definitivamente. La presencia tardía del viejo Will en nuestros pagos nos habla de la influencia que el pensamiento ilustrado francés ejerció en nuestras letras dieciochescas. Leandro Fernández de Moratín, tradujo (bajo el pseudónimo de Inarco Celenio) *Hamlet* en 1798, versión directa del inglés que constituye un hito de primera importancia en la introducción del teatro de Shakespeare en nuestro país.



Shakespeare llega a España
Ángel-Luis Pujante
Antonio Machado, 2019
384 *páginas*
19 *euros*
★★★★

PUJANTE DEDICA EL CAPÍTULO octavo al *Hamlet* de Moratín, que iba acompañado de un prólogo, una «Vida de Guillermo Shakespeare» y ciento veintidós notas presuntamente exegéticas. En ese prólogo, Moratín, como para desanimar al lector, escribe: «La presente tragedia es una de las mejores de Guillermo Shakespeare y la que con más frecuencia y aplauso público se representa en los teatros de Inglaterra. Las bellezas admirables que en ella se advierten y los defectos que manchan y oscurecen sus perfecciones forman un todo extraordinario y monstruoso». Líneas ilustrativas de lo que una mente neoclásica tan brillante como la de Moratín podía pensar acerca de Shakespeare.

Semejante impresión terminaría corrigiéndose conforme fueron transcurriendo las décadas del siglo XIX, aunque no sería hasta los años veinte del siglo pasado cuando se tradujeran las obras completas de Shakespeare al castellano por medio de don Luis Astrana Marín. Cada huella dejada por Shakespeare en España durante la centuria decimonónica es glosada de manera exhaustiva en *Shakespeare llega a España*, señera aportación que supera con creces los meritorios acercamientos al tema por parte de trabajos como *Shakespeare en España* (1918), de Eduardo Juliá, o *Shakespeare en la literatura española* (1935), de Alfonso Par. ■



William Shakespeare

LA LITERATURA HECHIZADA POR LA COSTA AZUL

Giuseppe Scaraffia recrea en «La novela de la Costa Azul» las vivencias de autores legendarios que visitaron el sureste francés

La novela de la Costa Azul
Giuseppe Scaraffia

Trad.: F. Campillo
Periférica, 2019
432 *páginas*
22,50 *euros*
★★★☆

JAIME G. MORA

Fue Stéphen Liégeard, un escritor sin demasiado talento, quien bautizó en 1887 a las «playas bañadas por los rayos del sol» que se extienden por el sureste francés como la Costa Azul. Hasta el siglo XIX, cuando este litoral se conocía como la Riviera o el Mediterráneo, no era más que una costa reservada a los pescadores y los marineros que embarcaban o desembarcaban. La gradual población de estas tierras comenzó en esos años. Lord Henry Brougham, viejo amigo de Lord Byron, fue de los primeros en establecerse allí. Extasiado ante la belleza de Cannes, se construyó una suntuosa villa. Numerosos escritores y artistas encontraron en la Costa Azul un «lugar de soledad, de creación, de reflexión», escribe Giuseppe Scaraffia (Turín, 1950) en *La novela de la Costa Azul*, un «lugar donde descansar de las incómodas constricciones sociales de la gran ciudad». Thomas Mann, que buscó refugio en Bandol tras romper con la Alemania de Hitler, recuperó allí la «ligereza» que necesitaba para trabajar: «El clima de esta costa es digno de agradecer: suave, sedoso y puro». Virginia Woolf veía en Cassis un «lugar con todas las virtudes: comida exquisita, un puerto magnífico, calor, sol, viñedos, olivares». Quizá fuera el faro de Cassis su inspiración para escribir *Al faro*, aventura Scaraffia. «Viajar por Francia es el mayor placer que hay en la vida», decía Woolf.

Maurice Maeterlinck, después de recorrer en moto toda la Costa Azul, localizó en Niza «el jardín y la casa ideales» para quedarse a vivir. En cambio, el mar ejercía en él un efecto pernicioso: «El mar lo es todo para mí, es una obsesión. Lo temo y me inquieta... cuando estoy junto al mar solo puedo pensar en él, no me deja trabajar». Tampoco los Fitzgerald encontraron la paz en Antibes, adonde llegaron con la intención de recuperarse de sus excesos neoyorquinos. Allí siguieron emborrachándose y desafiándose entre ellos. «Cuando llegamos a la Costa Azul había desarrollado un complejo de inferioridad tan grande que no era capaz de plantar cara a nadie a menos que estuviera borracho», escribió Francis. «El instinto de conservación no es nuestro fuerte», decía Zelda. Zweig, Colette, Hemingway, H. G. Wells, Chéjov, Benjamin, Anaïs Nin... Todos ellos recalaron en las encantadoras ciudades de la Costa Azul, ya fuera para que nadie les molestara, para recuperarse de sus enfermedades o para quemar su juventud.

Los Fitzgerald viajaron a la Riviera en los años 20 ABC

NUMEROSOS ARTISTAS ENCONTRARON EN LA RIVIERA FRANCESA UN LUGAR DE SOLEDAD, CREACIÓN Y REFLEXIÓN

Casinos y hoteles

Como si fueran postales escritas desde los distintos puntos de este litoral mediterráneo, en *La novela de la Costa Azul* Giuseppe Scaraffia recrea con un paladar exquisito las idas y venidas de más de cien artistas que se entregaron sin medida a sus pasiones. Ya decía Louis Aragon que «nadie se siente desgraciado bajo un cielo azul». El libro de Scaraffia es una exaltación de la literatura, una conmovedora guía de viaje que invita a recorrer la Costa Azul de principio a fin, aunque todo haya cambiado. Aunque se haya convertido un «bulevar flanqueado por villas, casinos y lujosos hoteles». Cuando nos preguntemos, como Simenon, «dónde estarán ahora el tan célebre mar azul, la montaña y todas las delicias que prometen los folletos publicitarios», bastará con abrir las páginas de este libro tan delicioso. ■

pressreader PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER PressReader.com +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

http://lector.kioskoymas.com/epaper/viewer.aspx?noredirect=true 1/1